

# Estadísticas de Género 2012

La importancia de los ingresos personales para la equidad



# Las composiciones de los hogares

Las mujeres representan el 52% de la población uruguaya.

Los tipos de hogares muestran diversas situaciones respecto a la toma de decisiones y a la carga de cuidado y trabajo doméstico. En Uruguay, el tipo de hogar correspondiente a la categoría *Biparental con hijos* de ambos continúa siendo el tipo con mayor frecuencia (25,8%). No obstante, se detecta que una proporción cercana de hogares está conformada por hogares *Unipersonales* (23,3%).

Finalmente cabe destacar que el 10,9 % de los hogares son *Monoparentales femeninos*, en tanto que los *Monoparentales masculinos* representan el 1,5 % del total.

La distribución según tipo de hogar varía según la situación de pobreza de los hogares. Como es posible evidenciar a medida que aumentan los ingresos, los hogares *unipersonales* o *pareja sin hijos/as* son más frecuentes.

Por otra parte, en los hogares de menores ingresos (primeros quintiles de ingreso per cápita) los tipos de hogar con mayor frecuencia son los *Extendidos* y *Biparentales con hijos/as de ambos*.

Otra clasificación útil para aproximarnos a comprender la toma de decisiones dentro de los hogares es indagando sobre la situación laboral de las parejas en hogares biparentales heterosexuales.\* La mitad de los hogares pobres presentan el modelo de proveedor tradicional (51,0%), es decir que el varón de la pareja trabaja remuneradamente y la mujer no. En cambio en los hogares no pobres este modelo solo alcanza una cuarta parte (24,3%), y adquiere mayor peso el modelo de doble carrera, el cual se define como hogares donde varones y mujeres dedican la misma cantidad de tiempo al trabajo remunerado. Cabe precisar que la importancia del modelo tradicional en los hogares pobres se puede vincular a su propia situación de pobreza, es decir a la existencia de un solo ingreso laboral en el hogar.

## Hogares por tipo de pareja según situación de pobreza (distribución %). Total país, 2012

	Pobre	No pobre	Total
Modelo proveedor tradicional	51,0%	24,3%	26,5%
Modelo proveedor modificado	14,3%	20,6%	20,1%
Modelo doble carrera	16,5%	29,9%	28,8%
Modelo inversión de roles	5,2%	5,3%	5,3%
Inversión de roles modificado	2,9%	3,6%	3,6%
Modelo residual	10,1%	16,2%	15,7%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

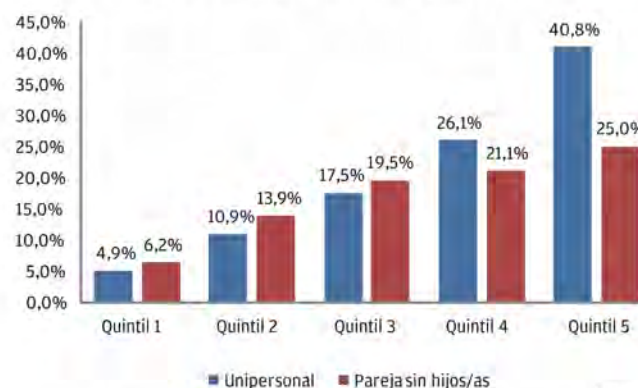
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012. INE  
Nota metodológica: Para construir esta tipología solamente se incluyen en el análisis hogares biparentales heterosexuales.

## Tipo de hogar (distribución %). Total país, 2012



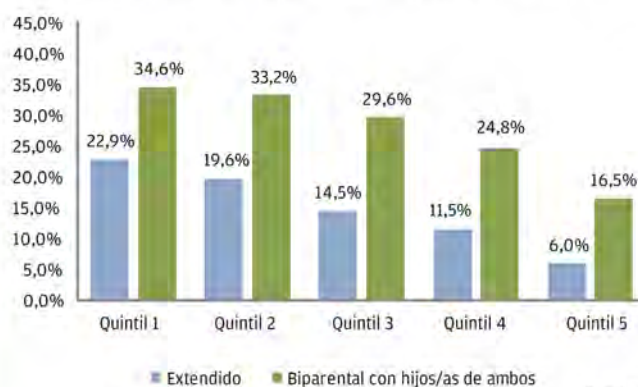
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

## Hogares unipersonales y parejas sin hijos según quintiles de ingreso per cápita (%). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

## Hogares extendidos y biparentales con hijos de ambos según quintiles de ingreso per cápita (%). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.



La tipología fue tomada del trabajo de Salvador y Pradere (2009) "Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones", Proyecto G/INE/UNIFEM/UNFPA. En este trabajo se definen las categorías de la siguiente manera: Modelo de proveedor tradicional: pareja donde sólo el varón trabaja en el mercado laboral y la mujer es inactiva o desempleada. Modelo de proveedor modificado: pareja donde ambos trabajan para el mercado pero el varón trabaja a tiempo completo y la mujer a tiempo parcial. Modelo de doble carrera: pareja donde ambos trabajan remuneradamente, ambos a tiempo completo o ambos a tiempo parcial. Modelo de inversión de roles: pareja donde sólo la mujer trabaja para el mercado laboral y el varón es inactivo o desocupado. Modelo de inversión de roles modificado: el varón ocupado a tiempo parcial y mujer ocupada a tiempo completo. Modelo residual: ambos no trabajan (desocupados o inactivos).



# Mercado laboral

## Tasas de actividad, empleo y desempleo según sexo. Total país, año 2012

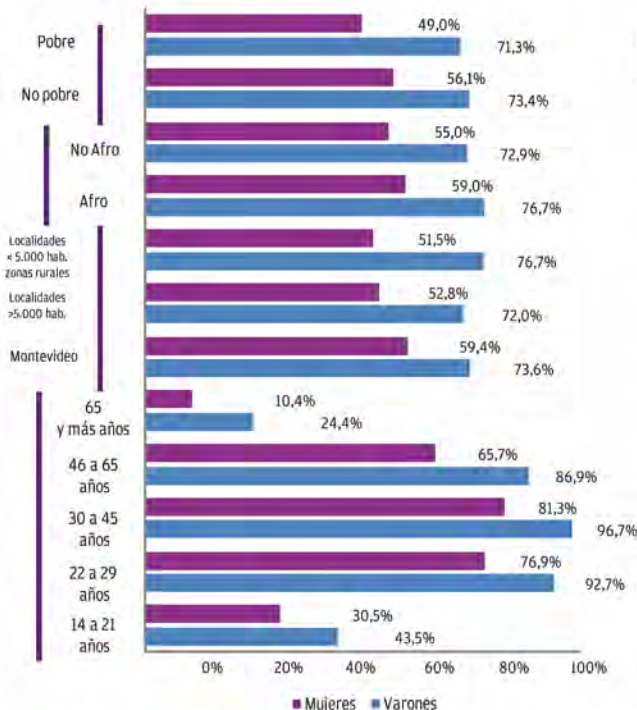
	Tasa de actividad		Tasa de empleo		Tasa de desempleo	
	2007	2012	2007	2012	2007	2012
Varones	73,9%	73,2%	69,1%	69,8%	6,6%	4,6%
Mujeres	52,7%	55,4%	46,1%	51,1%	12,4%	7,9%
Total	62,5%	63,8%	56,7%	59,9%	9,2%	6,1%

Fuente:

Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

Respecto a la participación de varones y mujeres en el mercado de trabajo remunerado se evidencia un incremento en el caso de las mujeres respecto a años anteriores. Estos indicadores muestran que las mujeres desean ingresar en mayor proporción en el mercado laboral que en el pasado y efectivamente logran hacerlo. Sin embargo, la tasa de actividad y empleo femeninas para el año 2012 presentan casi dieciocho puntos porcentuales de diferencia con respecto a las masculinas (55,4 % vs. 73,2 % y 51,1 % vs. 69,8 % respectivamente). En cuanto a las tasas de desempleo, se evidencia que si bien para el caso de las mujeres ésta continúa siendo superior a la masculina, presenta cierta evolución positiva respecto al año 2007, pasando de 12,4 % a 7,9 %.

## Tasa de actividad según situación de pobreza, ascendencia étnico racial, área de residencia y tramos de edad. Total país, año 2012



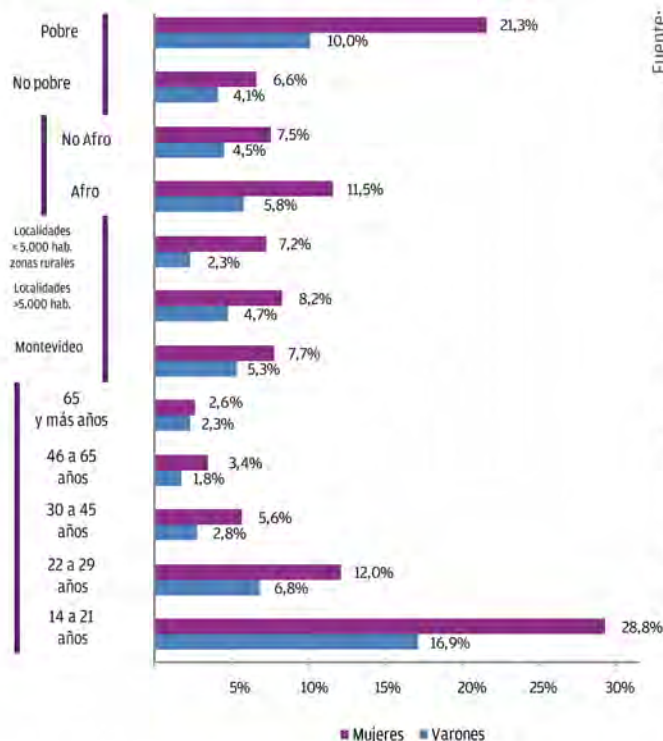
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

La tasa de actividad hace referencia a la proporción de personas que trabajan o desean hacerlo. Como se evidencia en el gráfico dicha tasa varía según diversas características. En relación a las personas en situación de pobreza la diferencia entre varones y mujeres es de veintidós puntos porcentuales, frente a diecisiete puntos porcentuales de diferencia entre los que viven en hogares no pobres. Por otra parte, las personas afrodescendientes presentan una tasa de actividad mayor que las no afrodescendientes, con una brecha de género cercana a los dieciocho puntos porcentuales para ambos grupos.

Las mujeres que residen en localidades con menos de 5.000 habitantes y zonas rurales presentan la tasa de actividad más baja (51,5 %) mientras que los varones presentan la más alta (76,7 %), evidenciándose la mayor brecha de género según áreas de residencia. Las mujeres que viven en Montevideo presentan la tasa de actividad más alta (59,4 %).

Finalmente, para todos los tramos de edad las mujeres presentan tasas de actividad menores a los varones. La tasa femenina más alta se encuentra en el tramo de 30 a 45 años al igual que en el caso de los varones, pero siendo esta última quince puntos porcentuales más alta (81,3% vs. 96,7% respectivamente).

## Tasa de desempleo según situación de pobreza, ascendencia étnico racial, área de residencia y tramos de edad. Total país, año 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

La tasa de desempleo de las mujeres en hogares pobres es de 21,3% frente al 6,6% que presenta dicha tasa para las mujeres no pobres. Asimismo, la primera representa el doble de sus pares varones (10,0%). Las mujeres afrodescendientes presentan una tasa de desempleo que supera tanto la tasa de desempleo de mujeres no afro, como a la de varones afro y no afro.

Considerando el área de residencia, no se observan diferencias significativas en la tasa de desempleo femenina. Sin embargo para el caso de la tasa de desempleo masculina, se observa que el valor más bajo es para varones que residen en localidades menores de 5.000 habitantes y zonas rurales (2,3%).

Por último, si bien para todos los tramos de edad la tasa de desempleo femenina es más alta que la masculina, el valor mayor se presenta entre los 14 y 21 años (28,8%). Por su parte, los varones en dicho tramo etario si bien presentan la tasa más alta en comparación con el resto de los varones (16,9%), ésta se sitúa por debajo de la femenina. Así se establece la mayor brecha de género en el desempleo.



## Persistencia de la segmentación horizontal: desafío para la igualdad de oportunidades\*

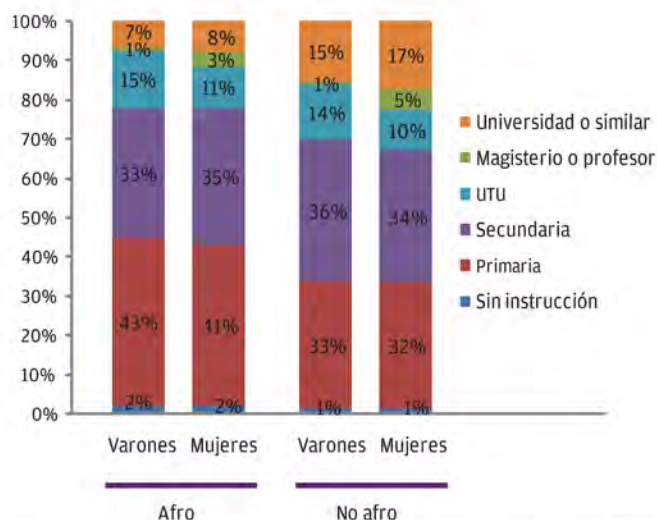
- En lo que refiere a la distribución de la población ocupada según rama de actividad para el total del país, se evidencia una fuerte concentración de mujeres en la categoría “servicios sociales”: un 50,6 % frente a un 18,5 % de los varones.
- Específicamente respecto a dicha categoría se evidencian fuertes diferencias de género, en la medida que el 16 % de las mujeres se desempeña en el servicio doméstico, el 13,1 % en servicios de salud y otras actividades de servicios, arte y entretenimiento, y el 10,4% en la enseñanza. En el caso de los varones estos valores son significativamente menores en dichas categorías (1,3 %, 3,1 % y 2,6 % respectivamente).
- Otro dato importante a destacar es que 1 de cada 4 mujeres afrodescendientes se encuentra ocupada en el servicio doméstico.
- Si bien la inserción de los varones en el mercado laboral en función de la rama de actividad, presenta una distribución menos concentrada que las mujeres, la mayor proporción de estos se encuentra en el sector comercio por menor y mayor (alojamiento y servicios de comida) siendo de 21,3 %.
- Finalmente el sector de la construcción resulta ser la rama de actividad que presenta mayores diferencias entre varones y mujeres (13,7 % vs. 0,8 % respectivamente).



La segmentación horizontal hace referencia a la concentración de un colectivo en algunas ramas de actividad. La ECH 2012 aplicó para la clasificación de las ramas de actividad el criterio de la “Clasificación Industrial Internacional Uniforme en su revisión 4”. Esto implica diversos cambios respecto a la revisión 3 que era aplicada en las encuestas previas del INE, lo que lleva a diferir las categorías de análisis.

## Educación

### Máximo nivel educativo alcanzado según ascendencia afro de personas de 24 y más años (distribución %). Total país, 2012



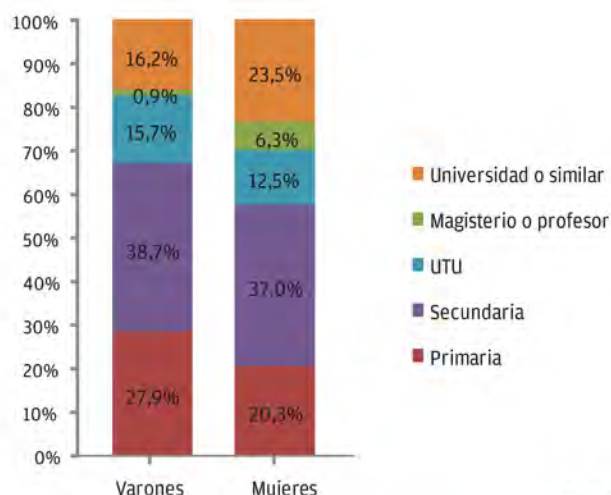
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

El análisis del máximo nivel educativo alcanzado por varones y mujeres de 24 y más años según ascendencia étnico racial afro y no afro, evidencia que las personas no afrodescendientes presentan mayores logros educativos. El porcentaje de varones y mujeres afro con primaria como máximo nivel educativo oscila el 40,0 %, siendo en promedio el 30,0 % en los no afro. Asimismo, los porcentajes de personas con universidad o similar son significativamente mayores para la población no afro.

Las mayores diferencias de género se presentan entre quienes asisten a UTU y quienes a magisterio o profesorado tanto en personas afro como no afro. Para el caso de UTU la presencia de varones supera a la de las mujeres; situación inversa para magisterio o profesorado.

Al analizar el nivel educativo alcanzado por las personas ocupadas se evidencian diferencias de género significativas. El 23,5 % de las mujeres ocupadas tienen estudios terciarios, mientras esto sucede con el 16,2 % de varones. Por otra parte, hay una mayor proporción de varones ocupados con primaria como máximo nivel educativo que de mujeres ocupadas. Parecería que el mercado laboral ofrece menos oportunidades para las mujeres poco educadas.

### Máximo nivel educativo alcanzado según sexo de personas ocupadas y de 24 y más años (distribución %). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

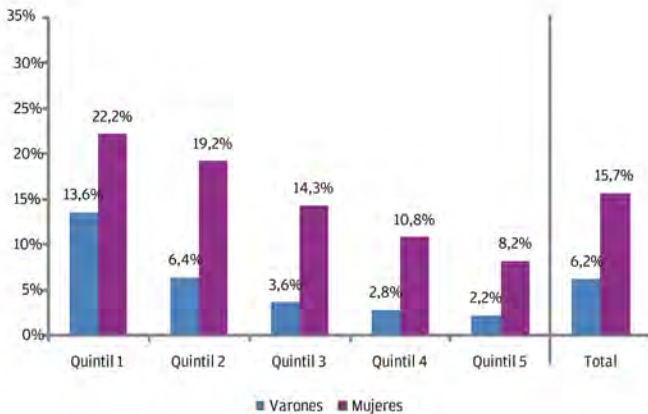
Según la ECH 2012 el 14,6 % de las mujeres declara el embarazo como principal motivo de abandono de la educación media, lo cual contribuye a visibilizar la importancia en la implementación de políticas públicas que atiendan las necesidades específicas de esta población. Por otra parte, otro motivo señalado por el cual las mujeres no finalizan la educación media, responde a la demanda de atención de asuntos familiares: 6,1% frente a un 2,2% declarado por los varones.



# Ingresos

La percepción de ingresos propios es un importante activo para la autonomía económica y el empoderamiento personal. Según los datos de la ECH 2012 existe una mayor proporción de mujeres que no perciben ingresos propios en relación a los varones (15,7% vs. 6,2%). Asimismo, se identifican brechas de género entre quienes no perciben ingresos propios para todos los quintiles.

## Personas mayores de 14 años sin ingresos propios según quintiles de ingreso per cápita y sexo (%). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

*Aclaraciones metodológicas: No se toman en cuenta a las personas que se encuentran actualmente asistiendo a un centro de estudio y se consideró la variable de ingresos totales del hogar.*

A nivel territorial, la menor brecha de género se presenta en Montevideo (donde el 14,1% de las mujeres no poseen ingresos propios) y la mayor se encuentra en las localidades de menos de 5.000 habitantes y zonas rurales (17,3%).

Se evidencia que en los hogares ensamblados y monoparentales el porcentaje de mujeres sin ingresos propios es menor en relación a los hogares de patrones más tradicionales (pareja sin hijos/as y biparental con hijos/as de ambos). Lo anterior puede vincularse con la situación conyugal de las mujeres: sólo un 6,0 % de las divorciadas y separadas no cuentan con ingresos propios, frente a un 21,0% de las que están en pareja (casadas o en unión libre).

## Varones y mujeres sin ingresos propios en algunos tipos de hogar (%). Total país, 2012

	Varón (%)	Mujer (%)
Pareja sin hijos	1,5%	21,0%
Biparental con hijos de ambos	6,0%	21,8%
Biparental con al menos un hijo de uno de los cónyuges	7,3%	12,2%
Monoparental femenino	15,9%	6,1%

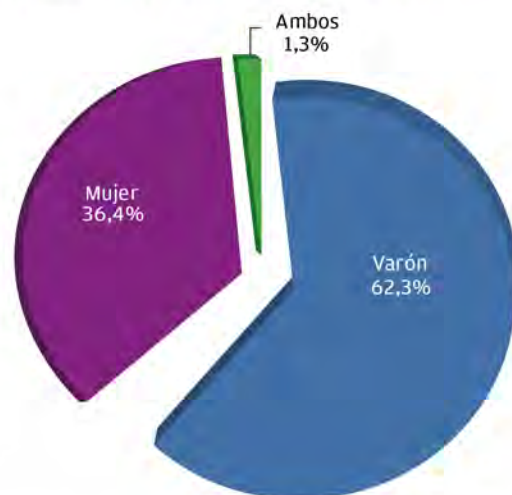
Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

*Aclaraciones metodológicas: No se toman en cuenta a las personas que se encuentran actualmente asistiendo a un centro de estudio y se consideró la variable de ingresos totales del hogar.*

El sexo del principal aportante de ingresos al hogar brinda información acerca de la toma de decisiones dentro de los mismos. El análisis de este indicador considerando los ingresos totales del hogar muestra que en el 62,3 % de los hogares son los varones los principales aportantes. Al comparar los ingresos totales del hogar por todo concepto y los ingresos solamente laborales, el porcentaje de hogares donde la mujer es la principal aportante disminuye (de 36,4 % a 30,8%). Esto se podría relacionar con el peso de las transferencias en los ingresos de las mujeres.

**En el 36,4 % de los hogares uruguayos la mujer es la principal aportante de ingresos.**

## Sexo del principal aportante de ingresos totales del hogar (distribución %). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

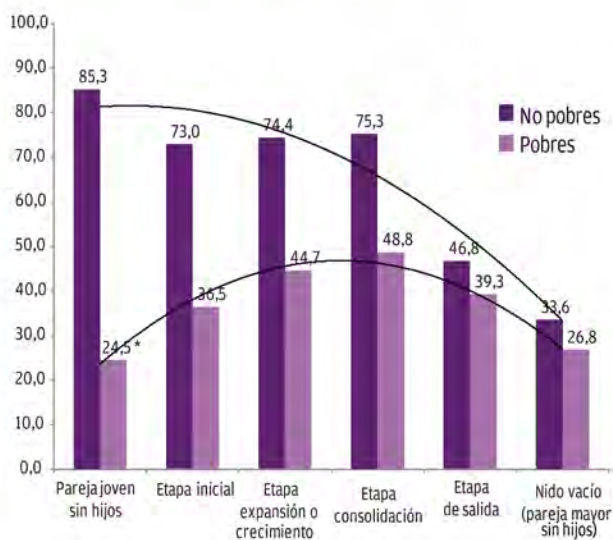
## Sexo del principal aportante de ingresos laborales del hogar (distribución %). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.



## Mujeres con ingresos por trabajo remunerado según ciclo de vida del hogar y situación de pobreza (%). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

\*La cantidad de casos no es representativa, por lo que no se pueden hacer inferencias válidas.

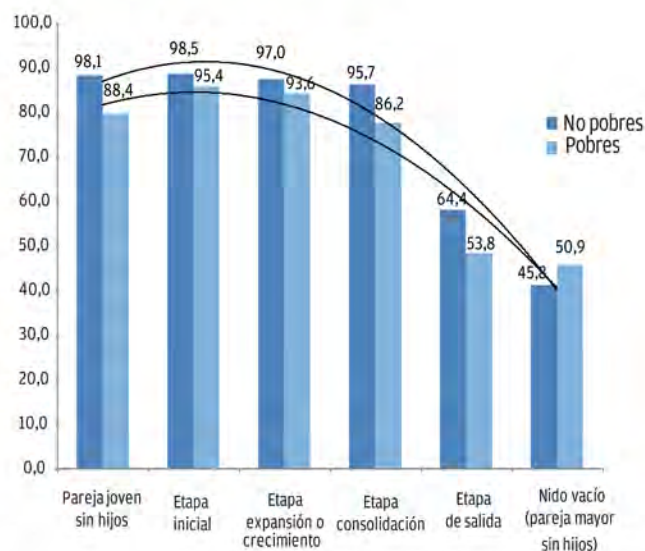
El porcentaje de mujeres que tienen ingresos laborales tiende a disminuir a medida que avanza el ciclo de vida del hogar. <sup>1</sup>No obstante, existen diferencias sustantivas entre quienes viven en hogares pobres y quienes no. El porcentaje de mujeres que viven en hogares pobres y tienen ingresos por trabajo remunerado -en relación a quienes viven en hogares no pobres- es menor para todas las categorías del ciclo de vida del hogar. Son muy pocas las mujeres pobres que tienen ingresos laborales y viven con sus parejas y sin hijos o se encuentran en una *Etapa inicial* del ciclo del hogar. La proporción recién aumenta cuando sus hijos comienzan a ir a la escuela (*Etapa expansión o crecimiento*) y se mantiene en la etapa en la cual los mismos tienen edad para asistir a secundaria (*Etapa consolidación*). Finalmente, en la *Etapa de Salida* y *Nido vacío* el porcentaje de mujeres disminuye tanto para quienes viven en hogares pobres y no pobres. Al observar a los varones con ingresos laborales se evidencia que existen diferencias en la magnitud y no en el comportamiento entre los que viven en hogares pobres y no pobres según el ciclo de vida. De todas maneras cabe destacar que el porcentaje de varones pobres y no pobres que tienen ingresos laborales supera el 90% en las etapas del ciclo de vida del hogar donde no tienen hijos o estos tienen menos de 18 años. <sup>2</sup>



<sup>1</sup> Pareja joven sin hijos: es la pareja que no ha tenido hijos y en la que la mujer tiene 40 años o menos. Etapa inicial: corresponde a las familias que solo tienen uno o más hijos de 5 años o menos. Etapa de expansión: familias cuyos hijos mayores tienen entre 6 y 12 años, independientemente de la edad del hijo menor. Etapa de consolidación: familias con algún hijo entre 13 y 18 años. Etapa de salida: familias que solo tienen hijos mayores de 18 años. Pareja mayor sin hijos: es la pareja sin hijos en la que la mujer tiene más de 40 años. No familiares: hogares sin núcleo conyugal y hogares unipersonales.

<sup>2</sup> Cabe aclarar que dado que la medición de la pobreza refiere a los ingresos totales del hogar, en los hogares donde solamente hay un aportante la probabilidad de caer en la pobreza es mayor.

## Varones con ingresos por trabajo remunerado según ciclo de vida del hogar y situación de pobreza (%). Total país, 2012



Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

## Ingresos laborales por hora de la ocupación principal de las mujeres respecto a los varones por años de estudio (%). Total país, 2012

Años de educación	Proporción
4 a 6 años	81,3%
7 a 9 años	78,4%
10 a 12 años	83,3%
13 a 15 años	85,7%
16 y más años	80,4%

Fuente: Sistema de Información de Género, Inmujeres-MIDES, en base a ECH 2012.

La brecha salarial es un indicador que muestra la desigualdad entre varones y mujeres en el mercado laboral. Al considerar la proporción de ingresos de las mujeres respecto a la de los varones según años de estudio, es posible advertir que en ningún caso la educación genera similares beneficios para ambos.

Al observar la brecha de ingreso entre varones y mujeres según categoría de ocupación se identifica que los varones del sector privado reciben más ingresos que las mujeres (89,9%), y que en el sector público la situación es inversa (108,7 %). Esto podría explicarse por las diferencias en los mecanismos de acceso a los puestos laborales y la regulación salarial entre el sector público y el privado. Asimismo existe en el sector público una mayor concentración de mujeres en la categoría de ocupación de profesionales en relación a los varones.

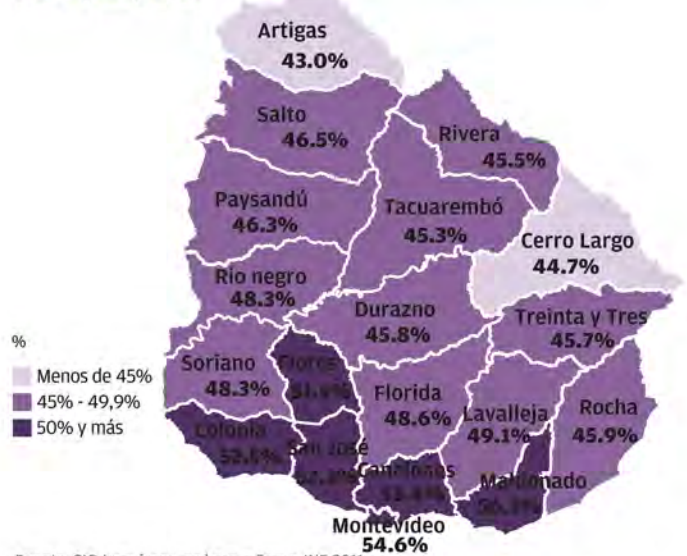


# Desigualdades de género departamentales

La inclusión de información a través de mapas permite evidenciar las desigualdades de género presentes en los distintos departamentos posibilitando una visión comparada que aporte a la toma de decisiones locales así como a las políticas territoriales. La información que se presenta en esta oportunidad fue calculada en base al Censo 2011.

La participación de las mujeres en el mercado laboral difiere entre departamentos, concentrándose las mayores tasas de actividad al sur del país. La mayor diferencia se presenta entre Montevideo y Artigas (54,6 % y 43,0 % respectivamente). En el caso de la tasa de actividad masculina cabe destacar que no presentan mayores diferencias entre departamentos, ubicándose en promedio en un 70,4 % para el total país.

## Tasa de actividad femenina por departamento. Total país, 2011



Fuente: SIG-Inmujeres, en base a Censo-INE 2011

El acceso a servicios de cuidado infantil para niños/as de 0 a 2 años es un factor muy importante para que los hogares puedan articular mejor las responsabilidades de cuidado con el trabajo remunerado, tensión que afecta en mayor medida a las mujeres.

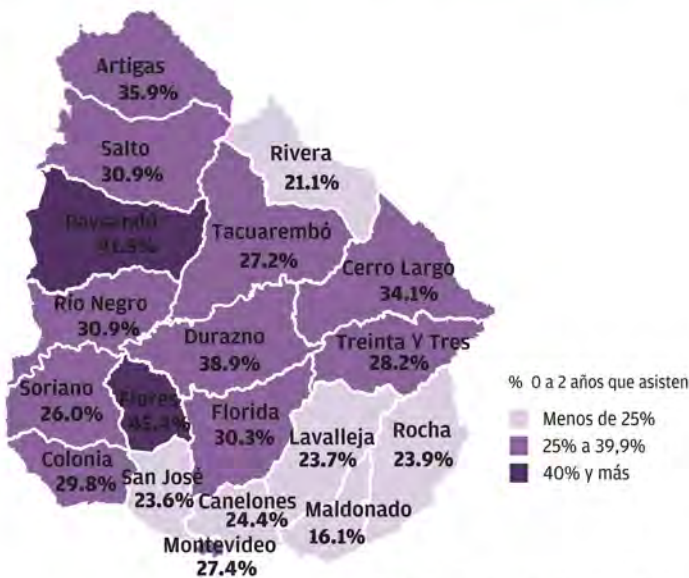
Se identifican variaciones importantes en la asistencia de niños y niñas entre 0 y 2 años a centros educativos en el territorio. Flores presenta la proporción más alta: casi la mitad de esta población asiste a un centro educativo. Paysandú, Artigas, Durazno y Cerro Largo son los departamentos que le siguen con proporciones entre 34,1 % y 41,5 %. Maldonado, Rivera, San José, Canelones, Lavalleja y Rocha son los que presentan valores más bajos. Las variaciones de estas proporciones pueden responder tanto a factores relacionados con la oferta de servicios, como a factores culturales que inciden en la predisposición de madres y/o padres a enviar a sus hijos pequeños a centros educativos. El estudio de González y Deus, arribó a la conclusión de que las tareas de cuidado presentan determinadas particularidades en el medio rural que dificultan la situación de las mujeres. Se hace referencia a la dificultad para recorrer distancias y acceder tanto a servicios de salud como a la educación; las mujeres rurales manifestaban como un obstáculo que son aislados los servicios de atención para los más pequeños (de menos de cinco años).

La participación de los varones que declara realizar quehaceres en el hogar es muy escasa y varía en función de la región de residencia. Las zonas costeras son las que presentan una mayor proporción de varones que declara realizar estas tareas. Esto podría estar indicando que se estarían estableciendo comportamientos menos tradicionales respecto a la distribución del trabajo no remunerado. Para las mujeres no existen grandes diferencias por departamento, destacándose que en promedio el 86,1% de las mujeres declara realizar quehaceres en el hogar.



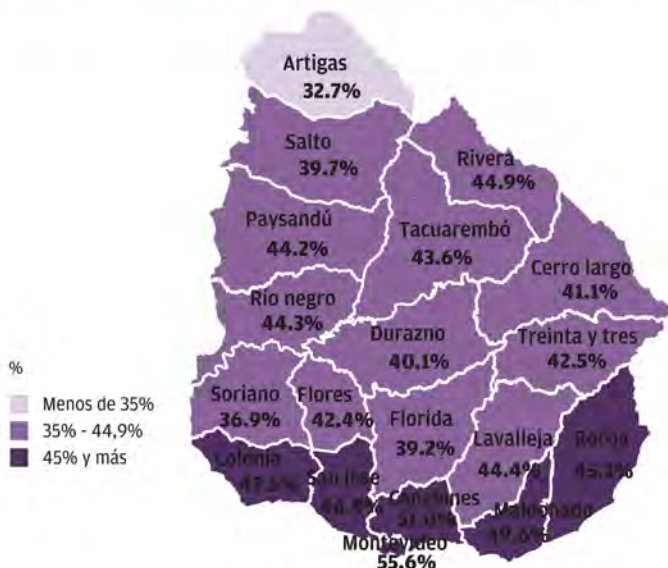
González, D.; Deus Viana, A. (2010): "Análisis legislativo: los derechos de las mujeres rurales y equidad de género". Proyecto "Uruguay, hacia el país de la equidad: formación de agentes de desarrollo social desde un enfoque de género en apoyo a la formulación e implementación del Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos (PIODNA)".

## Niños/as de 0 a 2 años que asisten a un centro educativo por departamento (%). Total país, 2011



Fuente: SIG-Inmujeres, en base a Censo-INE 2011

## Varones que declaran realizar quehaceres del hogar por departamento (%). Total país, 2011



Fuente: SIG-Inmujeres, en base a Censo-INE 2011



## Datos destacados

Los tipos de hogar difieren según el nivel de ingresos de los mismos, así entre quienes poseen mayores ingresos la frecuencia de hogares unipersonales y de las parejas sin hijos es mayor, mientras que los hogares biparentales con hijos de ambos y hogares extendidos representan en mayor medida el tipo de hogar de los que tienen menores ingresos.

La mitad de los hogares pobres presentan el modelo de proveedor tradicional, o sea que el varón de la pareja trabaja remuneradamente y la mujer no. Sin embargo, en los hogares no pobres este modelo solo alcanza una cuarta parte y adquiere mayor peso el modelo de doble carrera, donde varones y mujeres dedican la misma cantidad de tiempo al trabajo remunerado.

Respecto a la participación de varones y mujeres en el mercado de trabajo remunerado se observa un incremento en las mujeres respecto a años anteriores. Esto indica que las mujeres desean ingresar en mayor proporción al mercado laboral que en el pasado y que efectivamente logran hacerlo.

La tasa de desempleo de las mujeres en hogares pobres es sustantivamente más alta que la de mujeres no pobres.

Las mujeres afrodescendientes presentan una tasa de desempleo que supera tanto la tasa de desempleo de mujeres no afro, como a la de varones afro y no afro.

Se identifican brechas de género entre quienes no perciben ingresos propios para todos los quintiles de ingreso per cápita. Esta situación se agudiza en el caso de las mujeres que viven en los hogares de menores ingresos.

Los hogares ensamblados y monoparentales presentan porcentajes de mujeres sin ingresos propios menores en relación a los hogares de patrones más tradicionales (pareja sin hijos y biparental con hijos/as de ambos).

El porcentaje de mujeres que tienen ingresos laborales tiende a disminuir a medida que avanza el ciclo de vida del hogar. No obstante, existen diferencias sustantivas entre quienes viven en hogares pobres y quienes no.

La proporción de ingresos de las mujeres respecto a la de los varones según años de estudio indica que la educación no genera similares retornos para unos y otras.